

Juan Nepomuceno, nació en Pomuk, Bohemia (ciudad que después se llamó Nepomúk, de donde viene Nepomuceno) hacia 1340-1350. La primera noticia que tenemos de Juan se remonta a 1370, cuando ya ocupaba el cargo de notario público y era clérigo de la diócesis de Praga. Ordenado sacerdote en 1380 ca., fue altarista de la catedral y a la vez párroco de San Galo de Praga, prestando al mismo tiempo su servicio como secretario del arzobispo Janstejn. Una vez que obtuvo en la universidad de Praga el bachillerato en derecho, prosiguió sus estudios en Padua, donde en 1386 fue elegido rector de los «ultramontanos», obteniendo el título al año siguiente. De vuelta a Praga, fue nombrado canónigo de la colegiata de San Eligio y en 1389 también de las de San Pedro y San Pablo de Vysehrad.

Sin embargo el cargo que le llevó a la escena de los acontecimientos político-religiosos fue el de vicario general del enérgico arzobispo Janstejn (parece que el nombramiento es de 1389), en el difícil momento del conflicto entre el prelado y el rey Wenceslao IV quien, desde hacía años, intentaba apoderarse con violencia de los bienes eclesiásticos y del control de la Iglesia bohemia. Fue ocupando ese oficio cuando él convocó ante su tribunal al importante funcionario Segismundo Huler, acusado de herejía y de públicas blasfemias, y cuando este se negó a asistir, procedió a su excomunión, suscitando las iras del rey que habría querido hacer arrestar (y quizá ajusticiar) al arzobispo de Praga y a sus ministros. Pero estos fueron convocados en marzo de 1393 por el soberano, que tras muchos interrogatorios, no pudiendo detener al arzobispo (quien escapó), torturó a sus oficiales, y con ellos a Juan, y cuando aquellos fueron despedidos con graves amenazas, a él lo lanzaron durante la noche desde el puente de Carlos IV al Moldava.

Cuando el arzobispo Juan Janstejn presentó el acta de acusación contra el rey Wenceslao al papa Bonifacio IX (julio de 1393), Juan de Pomuk era llamado por primera vez *martyr sanctus*, y a su muerte *martyrium*. Lo mismo afirmaron después algunas Crónicas del s. XV, entre las que se encuentra la de Pedro *Clarifactor* (escrita hacia 1402-1403). El motivo de la cruel muerte habría sido, según los diferentes cronistas, la valiente acusación de los pecados del rey realizada ante él

por Juan (*Chronicon Boemiae; Chronica pontificum et imperatorum Romanorum* del agustino Andera de Regensburg), mientras que Tomás Ebendorfer de Haselbach, uno de los enviados al concilio de Basilea en 1433-1434, dice que la causa fue su fidelidad al secreto de confesión (*Chronica regum et imperatorum* compuesta hacia 1450), y con él otros autores bohemios.

El culto del sacerdote mártir adquirió gran desarrollo en el s. XVI, a partir de 1561, cuando fue nombrado un arzobispo para la sede de Praga, vacante por más de ciento cuarenta años. Surgieron nuevas *Vitae*, en latín, bohemio, alemán y también en italiano. A comienzos del s. XVII el nombre de Juan Nepomuceno estaba unido, por primera vez, al de los patronos de Bohemia, y su historia religiosa también se leía en función de la unidad nacional.



Los procesos diocesanos, con vistas a una futura canonización (que tratándose de culto *ab immemorabili* no entraba bajo las prescripciones de Urbano VIII), prácticamente fueron iniciados bajo el arzobispo Mateo Fernando Zoubek en 1669-1675 y, más en concreto, se llevaron a cabo durante el episcopado de Francisco Fernando Khüenburg, también por deseo del emperador José I, a partir de 1715. En 1719 se hizo el reconocimiento del cuerpo y, al año siguiente, se inició en Roma el examen de la documentación procesal, mientras tanto el pontífice había confirmado el culto para los países del este de Europa (la fiesta se fijó el 16 de mayo). El 18 de julio de 1722 se inauguraba en Roma el proceso apostólico, que condujo a la canonización, celebrada por Benedicto XIII en la basílica lateranense el 19 de marzo de 1729.

La iconografía de Juan Nepomuceno se remonta al s. XVII, y va unida a la recuperación de su culto en Praga y en Bohemia. El sacerdote viene retratado normalmente con hábito talar y vestido con los paramentos sagrados, en oración o en el momento del martirio, entre los santos protectores de Bohemia con la palma del mártir, o también con el dedo en los labios, en alusión a su fidelidad al secreto de confesión. Una estatua puesta en el puente de Praga desde el que fue lanzado al Moldava fue rápidamente imitada en otros lugares).

*Texto de S. Pagano*